

viene de pág. 1 -Samuel Libert-

responsabilidades del ministerio propiamente dicho (ver Jeremías 1:5). Son factores que, dentro de lo posible y razonable, tendrían que analizarse **antes** de admitir a un nuevo estudiante en el seminario o **antes** de imponer las manos a un nuevo ministro. No se trata de excluirlos del ministerio, sino de ayudar a quienes previamente necesitan algún cuidado especial.

2. Sin embargo, **con este enfoque no queremos decir que para garantizar la eficiencia de un ministro es indispensable la psicoterapia.** Cuando san Pablo escribe a Timoteo no se refiere a esta clase de herramientas. Tampoco las desecha. Simplemente, en esa época no se conocían. A la luz de la Sagrada Escritura es evidente que el desarrollo de la personalidad del ministro se basa fundamentalmente en los admirables principios que el apóstol expone en las dos epístolas a Timoteo y en la carta a Tito, en las enseñanzas de Jesús a sus discípulos, y en innumerables párrafos de la Biblia. Como éste es un foro de preguntas y respuestas, y disponemos de un tiempo limitado, es imposible considerar **todos** esos principios.

3. Dado que Uds. piden que mencione cosas prácticas, permítanme recordar algunos ítems, que se suman al ejercicio específico de la función pastoral:

(a) el ministro debe estar **seguro** de haber sido llamado **por Dios** (ver Hechos 13:2). Su decisión no tiene que ser el fruto de influencias humanas, ni de una búsqueda de beneficios materiales, ni de una mera inclinación secular (o monástica).

(b) el ministro debe cuidar su reputación y ser un ejemplo para todos los que lo conocen (Juan 13:15, 1ª Timoteo 4:12, Tito 2:7-8, etc.). En este aspecto, un detalle muy importante es el buen comportamiento el manejo del dinero. Por ejemplo, 2ª Tesalonicenses 3:7-9.

(c) el ministro no puede ser un autócrata, debe oír a la gente, consultar a los demás líderes, trabajar en equipo (Proverbios 1:5, idem.19:20, Santiago 1:19-20). Tiene que reconocer sus propios errores y aceptar los consejos de otros, respetando las distintas opiniones.

(d) el ministro debe estar informado e interesado en su entorno social, económico, político, artístico, deportivo, etc., **porque en ese marco se mueven todos los días los miembros de su congregación.** Puede ilustrar sus mensajes (o sus clases de escuela dominical, etc.) con las cosas de la vida cotidiana. No es bueno aislarse del mundo en una burbuja de cristal. Jesús vivió siempre en contacto con todo tipo de gente y con las noticias de sus días (Mateo 9:9-13, Marcos 8:1-10, Lucas 7:36-50, 13:1-5, 14:1, 15:1-2, Juan 2:1-2, 4:5-10, etcétera).

(e) el ministro debe ser consciente de sus propias tensiones psicológicas. No ya las tensiones de su niñez y adolescencia, sino las tensiones que aparecen en su propio ministerio, al margen de los asuntos propios de la familia. Pero las «tensiones ministeriales» llegan a transformarse en «tensiones familiares», y viceversa. Mi esposa, bien lo sabe. Hay problemas que pueden superarse orando y hablando con otros hermanos y colegas en el ministerio; pero «mastigar» los conflictos emocionales no es bueno. Hay que buscar ayuda.

C. La vida familiar del ministro

1. Aquí el tema no es el ministro sino la familia total. El ministro es miembro de la familia, es parte de ella, le pertenece. En esta plática no nos referimos a la parentela en general, sino a la unidad básica que constituye el hogar (por ejemplo, matrimonio e hijos, con algún otro pariente que vive en la misma casa). Por supuesto, damos por sentado que –en la mayoría de los casos– los ministros tienen hogares cristianos, con cónyuges e hijos vinculados a la iglesia local. No obstante, aunque sean cristianos, están igualmente expuestos a conflictos.

2. Previamente debemos enfatizar que la salud mental requiere una constante actitud de alerta. El Dr. Jorge A. León, un notorio psicólogo evangélico de la Argentina, dice que la salud mental es «semejante a la tarea perenne del equilibrista sobre **‘la cuerda floja de la vida’**, donde cada paso es una pérdida del equilibrio y un esfuerzo por conservarlo». León tiene razón. Esto es muy cierto en la familia, pues allí hay que mantener el equilibrio emocional de **varias**

personas. No es el caso de un solo individuo, sino la interacción de todos los que allí conviven «bajo el mismo techo». Cuando el apóstol Pablo se refiere al tema de los dones espirituales en 1ª Corintios 12, señala la importancia de conservar la armonía entre todos los miembros del cuerpo (la iglesia), porque cada uno es afectado por lo que hace el otro. Lo mismo ocurre en la familia. El problema del ministro es que, además de sufrir el conflicto familiar, **siente vulnerada su propia imagen en la iglesia y también ve deteriorada la imagen de su familia pastoral**, pues las iglesias imaginan que las familias de los ministros deben ser un verdadero dechado de virtudes, ¡un modelo de absoluta felicidad e impecabilidad!

3. Los latinoamericanos estamos atravesando una etapa de profundos cambios en las estructuras sociales, debido al proceso de globalización y a otras múltiples circunstancias que alteran al mercado laboral y a la cultura en general. Estas cosas tienen obvia repercusión en los hogares. Las decisiones macroeconómicas de organismos multinacionales, tomadas a nivel planetario, también afectan al pequeño refugio de nuestros hogares. Por ello las costumbres cambian y en los matrimonios se confunden los roles. Un ejemplo es que hay esposas de pastores que trabajan en un empleo secular para cubrir los gastos del hogar, dado que sus conyugues no alcanzan a ganar el dinero suficiente para pagar la educación de los hijos y atender otras necesidades indispensables. Este fortuito distanciamiento entre padres e hijos es fuente de desajustes emocionales que sufren tanto el ministro como el resto de la familia. Otro ejemplo es el de **la prosperidad** de algunos ministros, cuando tal prosperidad crea en sus hijos una serie de hábitos costosos que pueden originar diversos daños en la relación filial y en el ámbito familiar (un caso frecuente es la enfermiza dependencia en relación con **Internet**, porque esa excesiva dependencia produce un serio fenómeno de aislamiento, de incomunicación con el resto de la familia). Un tercer ejemplo, muy común, es la falta de «vida de hogar», un descuido causado por el exceso de actividades en la iglesia y/o por la imposibilidad de hallar una coincidencia entre los horarios de colegios, empleos y otros compromisos, que impiden que la familia encuentre oportunidades para compartir experiencias y cultivar sus lazos de amor.

4. Lo paradójico de este problema es que muchas veces el ministro tiene que aconsejar a familias que sufren conflictos **que él también padece en su propio hogar.** Jesús dijo en la sinagoga de Nazaret: *Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo* (Lucas 4:23). Si el ministro no logra resolver sus propios desajustes emocionales, ¿podrá llevar soluciones a otros en igual condición...? Se me ocurren algunas reflexiones:

(a) antes que nada debo aclarar que yo no soy un «superhombre» como Superman. Tengo épocas en que algunos problemas me afligen y afectan a mi familia. Creo que todos tenemos de vez en cuando esa clase de experiencias. Como ya lo hice notar, con frecuencia nuestras tensiones ministeriales llegan a ser tensiones familiares, y viceversa. El ministro no vive en un continuo oasis, y todos lo sabemos.

(b) en mi opinión, los desajustes emocionales (excepto los que se producen por el pecado personal) no deben impedir la acción terapéutica del ministro; al menos en la mayoría de los casos. Al estudiar la Biblia en relación con este problema veo que los líderes espirituales del pueblo de Dios han estado muchas veces expuestos a esa clase de conflictos. Recuerdo los casos de Moisés, de Elías, de Pedro, de Pablo ¡y de tantos otros!. Se trata de heridos que auxilian a otros heridos, en el nombre del Señor.

(c) por supuesto, cuando reconocemos que estamos padeciendo algún tipo de desajuste emocional debemos ser valientes y buscar ayuda. En esas circunstancias necesitaremos terapia espiritual y, quizás, terapia psicológica con la intervención de profesionales cristianos.

Además, como ministros todos tenemos acceso a muchos libros evangélicos sobre ese tema, con abundancia de pasajes bíblicos. Sin embargo, la lectura de esos libros no es suficiente. Hay que dedicar tiempo a la oración, al estudio de la Palabra de Dios y al diálogo franco y profundo con quienes pueden ministrarnos. Si alcanzamos un razonable equilibrio

en nuestra salud espiritual y mental, haremos mucho bien a nuestras familias.

5. Es de esperar que el ministro dé a su vida familiar la prioridad que merece a la luz de la Sagrada Escritura. La familia es una creación de Dios y no debemos exponerla a peligros resultantes de nuestra negligencia. Por otra parte, pese a que ya han pasado miles de años, todavía es cierto que *si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican* (Salmo 127:1).

Material de Samuel O. Libert, presentado en un retiro anual de pastores de la Alianza Cristiana y Misionera, Lima, Perú, Mayo de 2000.

Samuél nos entregó 2 temas prácticos más que oportunamente publicaremos.

viene de pág. 8 -Araceli Novo-

Creación

Actividades creativas (pensamiento creativo):

o Comprender, conceptualizar (hacer esquemas, mapas cognitivos)

o Sintetizar (resumir, tomar apuntes), elaborar

o Extrapolar, transferir, predecir

o Imaginar (juzgar), crear

Se puede pedir a los alumnos que sinteticen una historia leída o escuchada, luego imaginar una situación de la vida real en la que se pueda transferir lo aprendido. Además se puede pedir la dramatización, la elaboración de una historia escrita, un mural, un poema, etc.

Expresión

Actividades expresivas simbólicas:

o Representar (textual, gráfico, oral...), comunicar

o Usar lenguajes (oral, escrito, plástico, musical)

Se puede pedir la expresión de lo aprendido con dibujos, juego de estatuas, mímica, canciones, expresiones plásticas, etc.

Actividades expresivas prácticas:

o Aplicar

o Usar herramientas

Podría generarse un proyecto práctico de colaboración con alguna persona o entidad. El amor y la solidaridad por ejemplo, se expresan mejor en la práctica: limpiando, pintando, arreglando, mejorando espacios en grupo y con buena voluntad.

Actividades de aprendizaje metacognitivas: pretenden la toma de conciencia de los propios procesos cognitivo

o Tener conciencia de sus procesos cognitivos de aprendizaje

o En el aprendizaje también están implicadas las **habilidades emocionales:** control de las emociones, empatía, tolerancia a la frustración y persistencia en la actividad, flexibilidad ante los cambios...

Podría pedirse a los alumnos que comentaran ordenadamente todo lo que se hizo en la clase, qué aprendió y cómo se sintió cada uno (Alonso, L. (2000: 53-74).

Creemos que éste es uno de los ejes de toda propuesta educativa: el aprendizaje no siempre se da por lo que «explica» el maestro, sino que es el **resultado del diálogo** entre la experiencia y conocimientos de éste y sus alumnos. Los conocimientos y esas experiencias son diferentes, por eso la posibilidad del aprendizaje compartido, de la elaboración entre unos y otros y no simplemente de transmisión.

La educación no es tal si no comenzamos por establecer una relación de respeto por el «otro»...

...para que su modo de vivir se ganen el respeto de los que no son creyentes y no tengan que depender de nadie (1ª Tes. 4:12 NVI).

Bibliografía

Alonso, Catalina; Gallego, Domingo. 2003 *Ley de calidad. Tecnologías de la Información y la Comunicación*. Revista de Educación MECED.

Alonso, Luis 2000. *¿Cuál es el nivel o dificultad de la enseñanza que se está exigiendo en la aplicación del nuevo sistema educativo?* Revista EDUCAR, 26.

Guardini, R. 2000. *Mundo y persona*, Madrid.

López Quintas A. 2002 *Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores*, Madrid.

Pérez de Laborda A. 2000. *Sobre quién es el hombre*.